

## **Desde el significante hacia la letra en una fobia en el psicoanálisis de una niña** **Edgardo Feinsilber**

En el psicoanálisis entendido como una praxis de lo Real, no se trata de privilegiar uno de los registros de la experiencia -lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario- sino de dar a cada uno su lugar de pertinencia en la efectuación de la constitución subjetiva; todos ellos anudados de manera borromea por una cuarta consistencia a la que Lacan llamó el *sinthoma*, la que cumple la función hacerlos existir por su lazo a una obra, cualquiera, la que inserta al 'individuum' -como lo escribió Freud por ejemplo en 'El yo y el eso' o en 'El malestar en la cultura'- en la vida social ligado a su prójimo. Como soporte de la Neurosis Infantil encontramos los miedos y las mentiras, los que luego, atravesados por el simbólico Complejo de Castración y su inscripción en el imaginario y real Mito de Edipo, dan lugar, según la modalidad de su resolución, a las llamadas estructuras de la normatividad y de las patologías: neurosis, perversión, psicosis o carácter. Lacan nos deja como camino a recorrer en los análisis el pasaje desde el *penisangst* y del *penisneid* del Complejo de Edipo hacia otra formulación del mito edípico, donde lo Real también puede ser mítico, para que la función padre posibilite en lo singular de cada quien la concreción de sus anhelos.

Los iniciales miedos infantiles son entendidos como la expresión de las primitivas fobias, plataformas giratorias en las que se mueven los fantasmas primordiales, los que se consolidarán en las variadas formas de las citadas estructuras. Trataremos de ejemplificar con un caso la posibilidad de su movilización, cuando del significante del que se sirven podemos, con el trabajo de la interpretación y la construcción freudianas, y del forzaje que hace de ellos suplesión según la enseñanza lacaniana, hacer un deslizamiento hacia el sinsentido en el que se estructura el lenguaje de lo inconsciente a partir de su constitución en la lengua.

Entendemos nuestra práctica entonces como el enlace de los significantes con su dominancia simbólica, con y hacia la letra de lo inconsciente, en la que encontramos la primacía de lo Real ex-sistente por fuera de lo articulado en una lengua, enlazado a un imaginario no especular que le da consistencia. Letra entonces que es inscripción y escritura, más allá de los signos, lo gramatical y lo sintáctico de cada lengua. Hacemos uso de ellos en nuestra clínica, así, sirviéndonos tanto del algoritmo significante lacaniano donde el significante es soportado en el significado -este último entendido como el estado bajo la barra de los significantes reprimidos-, como también de otra manera de lectura de las letras de lo inconsciente, uniendo estrechamente el sonido con el sentido. Haremos una breve presentación de algunos de estos artificios en la dirección de una cura.

Los padres de Sandy solicitan una entrevista, pues ella les había dicho: '¿Cuándo me van a llevar a lo de Edgardo, porque estoy repodrida de mis miedos?'. Como vemos, en un estilo directo y demandante de razones.

Era una niña de 8 años que venía solicitando ser escuchada desde hacía al menos un año, hasta que el acceso (ataque) de angustia ante los animales sueltos -eso que constituye el motivo de consulta para sus padres-, le impedía casi salir a la calle. Si bien ello había partido del miedo a los perros, llegó hasta el descontrol ante una polilla, por lo que la defensa territorial se había desmoronado. También se había extendido al miedo a los ruidos, por lo que estaba repetidamente con los dedos en los oídos. Se tranquilizaba chupándose el dedo meñique. La madre la trataba con rigor, pues la definía como muy mandona y poco

frontal, con lo que la niña era llevada a las mentiras, principalmente para ocultar las obligaciones escolares. Una tercera formación de lo inconsciente se expresa en los tics: parpadea exageradamente, mueve la cabeza con la vista desviada, baja bruscamente la cabeza, levanta los brazos, camina 'como un monito' según el padre.

En el comienzo de la primera entrevista, cuando le pregunto si quiere que hablemos o si prefiere jugar a algo, Sandy me manifiesta con seguridad que ella viene a verme para hablar de su miedo, no para jugar. Relata en esas primeras entrevistas el miedo a los perros, en tanto pueden abalanzarse sobre ella, como también un cosquilleo en el estómago cuando piensa que su madre la obligará a rehacer su desprolija tarea hecha en y para el colegio. Dice tener novio, que la miró y se puso colorada pues no sabe si le miró la 'cola'.

¿Qué fantasma primordial, constituido por esas escenas simples que luego se complejizan en la conformación de los fantasmas inconscientes, los que entonces se expresan en síntomas, se ha erigido en causal de su neurosis, esa que para Freud se manifestaba en miedos y mentiras, la Neurosis Infantil considerada como un tiempo inicial de la subjetividad?

Al andar de las sesiones y a raíz de sus asociaciones, surge en lo que de analista me adviene, una hipótesis. Los primeros perros que dice haber temido son unos del tipo 'salchicha', los de patas cortas, de unos vecinos del edificio. Esto surgió poco tiempo después de un accidente de su madre, por el que ésta pasó muchos meses entre internaciones y operaciones en sus piernas, del que aun no estaba plenamente restablecida. También su padre había sufrido un accidente en una pierna, del que no había quedado con dificultades, razón por la cual considera tener poca disposición para salir con su hija, por sus dificultades para correr.

Si el miedo se localizó, en un tiempo primordial, en la 'animalidad' de miembros cortos, reconoceríamos allí una determinación que se inscribió bajo la forma de trazos identificatorios. Pero esto si bien es necesario no da cuenta de la derivación sintomal.

Si los síntomas hacen a la satisfacción sexual de los neuróticos, por medio de los cuales se instituye la diferencia, -pues lo sexual es, en primer lugar, diferencia-, nos preguntamos: ¿Por qué el pago del precio por subsistir es el de ser como los padres-perros?

Le comento a mi analizante la proximidad temporal entre el accidente de la madre y el comienzo del miedo a los perros. Ella lo acepta, pareciendo no darle mayor importancia. No había manifestado hasta ese momento ninguna emoción particular ante la larga ausencia de su madre. Pero a partir de esa sesión, comienza las siguientes relatando su acercamiento a los perros, por ejemplo que ha tocado a dos perros en el hocico.

Su padre le regala un gatito, a partir de lo cual se inician otra serie de temores. Como tiene que dormir con una luz encendida y la puerta abierta, pues de lo contrario se ahoga por sus 'problemas respiratorios y alérgicos', el gatito entra de noche en su cuarto y se sube a su cama, por lo que decide trasladarse a dormir con su madre.

Como el padre le prometió un perro ante una próxima mudanza, lo que constituía una anhelada propiedad, y ante la posibilidad de no poder tenerlos a ambos, dice que le disgusta pensar que podría querer que se muera su gatito para poder tener el perro.

Poco tiempo después, con el mejoramiento de su rendimiento escolar, y un cambio de posición ante los perros, con su angustia disminuída, el padre me comunica la interrupción del tratamiento.